



**Carta a los obreros
anarquistas**

por

RAMÓN CASANELLAS

Escrita en la cárcel de Barcelona
en mayo de 1933

~~Propiedad de~~

esta a los obreros
organizados

RAMÓN CASILLAS

Trabajo y libertad
1904





Biografía de Ramón Casanellas Lluch

Ramón Casanellas Lluch, nació el 31 de marzo de 1897, de una familia obrera. Su padre fué confitero y su madre costurera. Desde muy pequeño Ramón Casanellas empezó a trabajar como metalúrgico y ya desde su más tierna juventud demostró un espíritu de sacrificio, de voluntad y de combatividad que fueron los rasgos más característicos de toda su vida de abnegado luchador revolucionario.

Ya en la sublevación revolucionaria de 1909, el pequeño aprendiz querido por los obreros del taller, por su valor y audacia ayudó durante el tiroteo en las luchas callejeras contra las fuerzas de represión monárquica. En su canasto debajo del almuerzo él transportaba pistolas y municiones a los rebeldes y transmitía las órdenes de un grupo a otro.

Este primer bautizo revolucionario dejó profundas huellas en el espíritu vivo y combativo del pequeño Ramón Casanellas y en el 1911, cuando Ramón apenas tenía 14 años organizó, dirigió y ganó la huelga de los aprendices de su taller contra los malos tratos de los maestros y encargados. En estos momentos y a pesar de su juventud Casanellas se incorpora a los grupos de choque de la C.N.T., en Barcelona.

Después de la sangrienta represión del 17 y cuando el proletariado español, batido pero no vencido, se repliega sobre sus posiciones defensivas, Casanellas se dedica tenazmente a reconstituir los cuadros sindicales, interviene activamente en las huelgas del 18 y tiene que emigrar a Francia con las persecuciones policíacas, en donde permanece hasta el 19, que vuelve a aparecer en las luchas del proletariado catalán.

Las luchas gigantescas del 19 y 20, a partir del famoso locaut, y las terribles represiones con la aplicación en gran escala de la ley de fugas, impresionaron de tal modo a Casanellas que éste, cuya energía y combatividad desbordábase, se ofreció a realizar la ejecución de Dato, Presidente del Consejo de Ministros, considerándole como el primer responsable de la aplicación intensiva de la ley de fugas en las calles de Barcelona, ordenadas por el sanguinario Martínez Anido.

Ramón Casanellas, que nunca retrocedía después de haber tomado una decisión, logró realizar la ejecución de Dato en 8 de marzo de 1921 y consiguiendo escapar de la persecución policiaca llega a Rusia en septiembre de 1921.

Modesto y hasta tímido en lo que respecta a su vida íntima, una vez en la Rusia Soviética, Ramón Casanellas, bajo un nombre supuesto, se dirige a Crimea para estudiar sobre el terreno las trágicas consecuencias para el pueblo trabajador ruso de los actos de bandidaje, de desorganización y de traiciones a los intereses de la revolución social del líder anarquista Majno. La impresión y la experiencia de este triste estudio hacen reflexionar a Ramón sobre el camino que debía tomar el movimiento revolucionario del proletariado y, a pesar de todo el bagaje anarquista, del peso de su pasado, Casanellas supo vencer sus dudas y vacilaciones y apreciar la gigantesca obra libertadora de los Soviets, el papel del Partido Comunista Ruso como el verdadero animador y guía de la revolución social para entregarse totalmente al trabajo práctico e inmediato como todos los obreros revolucionarios honrados.

A principios del año 1922 Casanellas pide su ingreso en el Partido Comunista Ruso, siendo admitido en él a fines del 22.

Pero la participación activa en la vida política del Partido Comunista y sus primeros conocimientos de la práctica y teoría marxistas ponen a Ramón Casanellas ante la solución de todos los problemas del movimiento revolucionario del proletariado. Dirigido por este espíritu investigador y por su deseo de servir mejor a la causa de la clase obrera en Cataluña y en España, Casanellas ingresa en 1924 en la Universidad Obrera de Sverd-

lov, en Moscou, donde sigue los cursos de filosofía, economía política y la historia de las luchas de clases, etc., dedicándose a estos estudios del marxismo-leninismo con el mismo ardor y energía incansables, como lo hacía en el trabajo práctico.

Sin embargo, a pesar de su gran alegría por ser un elemento activo en el trabajo de los Soviets, Ramón Casanellas no se encontraba satisfecho del todo y siempre pensaba en volver para compartir el destino del proletariado en los países capitalistas.

La pena de muerte que se cernía sobre su cabeza fué el obstáculo fundamental que obligaba al Partido Comunista de España a negarle el derecho de volver a su país. Pero Casanellas decidido a lanzarse a la lucha terminados sus estudios se dirige a Méjico, donde trabaja como chófer, peón y cargador pero organizando al mismo tiempo a los obreros y campesinos mejicanos bajo la bandera del Partido Comunista. Cerca de tres años se dedica Casanellas al trabajo en los países latinoamericanos, venciendo los peligros de su situación ilegal. Desde el momento de la revolución española, todas sus aspiraciones y toda su actividad tienden hacia el regreso a Cataluña, que se realiza en junio de 1931.

Una vez en España, después de su discurso en el teatro de Maravillas de Madrid, perseguido por el Gobierno contrarrevolucionario de la República, al igual que por la monarquía, Casanellas no retrocede ante ningún obstáculo. Detenido en Carmona cuando se dirigía al IV Congreso del Partido Comunista de España y expulsado en marzo de 1932, regresa inmediatamente para incorporarse de nuevo al trabajo de nuestro Partido en Cataluña.

En la noche del 28 de febrero de 1933, la policía, que iba siguiéndole, le dispara sin previo aviso más de 40 tiros con el pretexto de detenerle, saliendo ileso por una verdadero casualidad. Preso en la Modelo de Barcelona, Casanellas continúa su actividad revolucionaria. Ni el régimen de excepción en la cárcel, ni los castigos y amenazas pudieron abatir su energía. Bajo su dirección los presos forman los Comités de Galerías y defienden sus reivindicaciones, imprimiendo octavillas y periódicos policopiados.

Puesto en libertad provisional en junio último, Ramón

se dedica con energía, con entusiasmo y fe inquebrantables en el triunfo de la revolución, al trabajo de organización y agitación del Partido. Se pone en contacto con grandes masas, interviene en los mítines monstruos del Estadium en Madrid, en Eibar, en Santander y Barcelona.

Animador y dirigente del Partido Comunista, asesinado cobardemente, según todos los indicios por los esbirros del Gobierno fascista, él muere como fiel y valeroso soldado de revolución en su puesto de combate en el momento en que se agudiza y se aproxima la lucha decisiva por el Gobierno Obrero y Campesino en España.

Tomamos de un número de "Mundo Obrero" recogido por la policía, la carta abierta de Ramón:

Queridos camaradas:

Alejado forzosamente de la lucha revolucionaria activa —a causa de que el Gobierno del hambre, del paro y de la contrarrevolución me retiene en la cárcel por el "horrible delito" de haber participado en la Unión Soviética en la construcción del Socialismo, y después por querer residir en el país en que he nacido y donde he pasado gran parte de mi vida luchando junto con vosotros—, sigo, sin embargo, con el ansia que podéis imaginar, la trayectoria del movimiento revolucionario que se desarrolla en Cataluña y en España, y mi mejor aspiración es la de poder contribuir, con mi modesta ayuda, a la causa de la revolución.

En este pequeño gran mundo de la cárcel—pequeño por el espacio en que nos encierra; grande por las voluntades revolucionarias que reúne—vivimos de reflejo las luchas que desarrolláis en la calle, y nuestros corazones laten al unísono con los vuestros, y cada victoria o cada derrota obrera nos llena de júbilo o nos llama a reflexión sobre la senda por la cual deben marchar los obreros y los campesinos, para conseguir que sus anhelos de emancipación social triunfen definitivamente.

Anarquistas, comunistas, sin partido, discutimos con acaloramiento, aquilatamos tácticas e ideas, y aunque nos anime el mismo propósito de hacer triunfar la revolución, no siempre nos ponemos de acuerdo sobre el camino a seguir. Pero, en cambio, todos los revolucionarios sinceros estamos conformes en que es preciso **terminar con la lucha fratricida que asola el campo obrero, y concentrar todas nuestras energías contra el enemigo común: la burguesía, los terratenientes, su Gobierno contrarre-**

volucionario y sus agentes introducidos en el campo obrero.

Yo, que he militado durante muchos años en las filas anarquistas, sé que ese es el deseo de todos los trabajadores que militan en la C. N. T., y si sus dirigentes han levantado una barrera de odio contra los trabajadores comunistas, los militantes de la C. N. T. quieren destruir esa barrera, quieren marchar juntos, codo con codo, con los obreros comunistas, socialistas y sin partido, por el camino de la revolución.

Mi llamamiento, pues, queridos camaradas, responde al propósito de no querer asumir la responsabilidad histórica de no haber hecho—junto con mi partido—todos los esfuerzos necesarios para llamaros a la reflexión, y para que comprendáis que esas luchas fratricidas entre trabajadores son preparadas, dirigidas y realizadas por encargo y beneficio de la burguesía. Hoy siento todavía más la necesidad de hacer os ese llamamiento, puesto que la lucha fratricida continúa y se acentúa, en el preciso momento en que la reacción y el fascismo se envalentonan—gracias a la traición abierta de los jefes socialistas—, y el bloque burgués-terratendiente trata de formar un Gobierno de preparación de una dictadura abierta, con el objeto de reprimir aun más sangrientamente el movimiento revolucionario.

NECESIDAD DE TERMINAR CON LA DIVISION OBRERA

Esa situación—los hechos que se desarrollan en el seno de la clase obrera—debe preocupar, y preocupa, a cada obrero, a cada campesino, a cada revolucionario que teme por la suerte de la revolución.

Mientras los obreros realizan en todo el país una lucha encarnizada contra la ofensiva de la burguesía, mientras los parados realizan grandes demostraciones y luchan en la calle por arrancar un pedazo de pan, mientras los campesinos ocupan la tierra de los terratenientes y la defienden de los ataques de la guardia civil y de asalto, la burguesía y los terratenientes tratan de más en más de agudizar las luchas en el seno de la clase obrera, siembran la división, procuran la escisión en las orga-

nizaciones proletarias, incitan y desencadenan las luchas fratricidas entre obreros, y, bañados en su sangre generosa, caen los mejores soldados de la causa revolucionaria.

Basta observar atentamente cómo se produce la división, la traición y los asesinatos diarios de obreros, para comprender que estamos frente a un plan consciente y preconcebido de nuestros enemigos, los cuales, por la astucia y por la violencia, por la provocación y el chantaje, se esfuerzan por impedir que se realice la unidad de la clase obrera y poder así dar golpe tras golpe a la revolución en marcha.

Ese plan se realiza metódica y fríamente en todos los centros importantes de la revolución, y entre los ejecutores se destacan, en primera fila, los jefes socialistas.

Allí donde los obreros y campesinos entran en lucha por sus reivindicaciones, son fusilados implacablemente por las bandas armadas de guardias civiles y de asalto, enviados por el Gobierno de Azaña-Prieto-Caballero. Hace pocos días, ese Gobierno republicano-socialista ha reproducido, con los horribles asesinatos de Hornachos, los casos de Castilblanco, Arnedo, Parque de María Luisa, Villa de Don Fadrique y Casas Viejas, que caracterizan toda su política criminal y tenebrosa frente a las masas trabajadoras. En Hornachos han caído siete obreros socialistas bajo las balas de los verdugos enviados por un Gobierno en el cual participaban tres ministros socialistas. ¿Se puede concebir crimen más alevoso que éste? ¿Es que no han sido los propios jefes socialistas los que, para no perder su influencia entre las masas revolucionarias, han llamado a esos trabajadores para que participen en el mitin en el que luego han sido ametrallados? ¿Es que se puede imaginar una provocación más ruin y cobarde, una traición más cínica y descarada de los intereses de la clase obrera, que la que realizan los jefes socialistas al servicio de la burguesía?

Y en Cataluña, camaradas, ¿qué es lo que pasa actualmente? ¿Es que no asistimos en toda Cataluña y especialmente en Barcelona, a una incitación continua a la división y a la escisión de los sindicatos de la C. N. T.? ¿No es el célebre traidor Pestaña—hasta ayer dirigente aclamado de la C. N. T.—quien divide los sindicatos de

la C. N. T., y bajo la máscara de "unidad" organiza nuevos sindicatos? ¿Cuáles son sus propósitos, si no los de realizar nuevos pactos de traición con la burguesía, y marchar junto con los jefes traidores de la U. G. T.? El camino de los treintistas es el mismo que recorren los socialistas. Es por eso que Pestaña y los treintistas dividen y escisionan a los sindicatos de la C. N. T., al mismo tiempo que los jefes de la U. G. T. tratan de quebrar cada huelga obrera en Cataluña, organizando abiertamente las bandas de esquiroles y desmoralizando y comprando los elementos más atrasados de la clase obrera para que procedan a traicionar a sus hermanos de clase.

¿Y los jefes de la F. A. I., que dirigen la C. N. T., qué es lo que hacen, si no acentuar su política sectaria de putschs y de pistolero, conduciendo así las luchas obreras de traición en traición?

La última huelga general de cuarenta y ocho horas, decretada por arriba, declarada, por sorpresa, sin consultar ni facilitar la participación de las masas trabajadoras ávidas de lucha por sus reivindicaciones económicas y políticas, es la demostración más evidente de la nefasta táctica de los dirigentes anarquistas, como también las relaciones existentes entre los dirigentes de la C. N. T. y la burguesía a través de su fracción lerrouxista. Los dirigentes anarquistas han saboteado conscientemente la preparación de la huelga, han impedido que constituyera un éxito clamoroso, que fortaleciera las posiciones de la revolución liberadora. Sólo la intervención del Partido Comunista ha posibilitado que en algunos casos constituyera una verdadera manifestación revolucionaria del proletariado, como es el ejemplo de Sevilla, donde el proletariado, dirigido por la vanguardia de la revolución, ha dado muestras de estar siempre dispuesto a luchar por el pan, la tierra y la libertad.

Cataluña, centro irradiador del proletariado revolucionario, en que centenares y centenares de miles de obreros están dispuestos a dar su vida por la revolución, es de más en más el terreno elegido por la burguesía y por el Gobierno de Madrid y de la Generalidad para las masacres obreras. Cataluña, país en que la tradición revolucionaria está arraigada en el pueblo trabajador, en

que cada niño proletario, al despertar a la vida, desea ya conseguir la libertad y terminar con el régimen burgués, mira con los dientes apretados cómo millares y millares de obreros revolucionarios son encerrados en prisiones, cómo son disueltas las organizaciones obreras, cómo se cierran sus locales y cómo se persiguen las huelgas y las acciones proletarias, como en los peores tiempos de la monarquía.

Y cada obrero, cada campesino, cada trabajador, plantea esta cuestión con inquietud: ¿A qué se debe que ese grandioso movimiento revolucionario, en el cual participan millones de obreros y campesinos, pueda ser perseguido tan sañudamente por los esbirros de la burguesía? ¿A qué se debe que las masas trabajadoras, que hace todavía muy poco tiempo han derribado la monarquía sangrienta de los Borbones, no puedan ahora defender a sus hermanos de clase, y a través de una acción única y poderosa arrancarlos de las garras de la represión gubernamental?

Y cada obrero, cada campesino, cada trabajador, dirige la mirada a su alrededor, en su propio campo de lucha, y al ver la división y la lucha fratricida que se desarrolla en él entre obreros anarquistas, socialistas y comunistas, al ver caer a sus hermanos de clase bajo las balas traidoras de los pistoleros, se pregunta si ésta no es una de las causas—y no la menos importante—para que la reacción se envalentone y arremeta contra los trabajadores revolucionarios.

CONTRA LAS LUCHAS FRATRICIDAS

Los continuos asesinatos de una serie de abnegados revolucionarios—entre ellos el camarada Ferreras—que se producen ininterrumpidamente en Sevilla, han estremecido la opinión de todo el proletariado, independientemente de su ideología política. Es preciso, pues, sonar la alarma entre toda la clase obrera, para que esa lucha criminal termine. Se trata de la suerte de la revolución. Si es que el proletariado revolucionario, a la cabeza de las masas campesinas, no es capaz de rechazar los ataques tenebrosos del bloque burgués-terrateniente y de su Gobierno, arrojando a sus agentes del seno de la familia trabajadora, el movimiento revolucionario en marcha co-

rrerá serios peligros y será ahogado en sangre por las hordas reaccionarias.

Es preciso, pues, que hoy, públicamente y en voz alta, se grite a los obreros, y a los campesinos: hermanos de clase, poneos en guardia contra la provocación, mirad que es la burguesía, los terratenientes y su Gobierno quienes organizan las persecuciones, los asesinatos de trabajadores, quienes provocan las divisiones en el movimiento obrero y campesino. Son ellos los que, a través de sus agentes provocadores en el campo obrero, organizan los putschs, tales como los del 8 de enero. Son ellos los que introducen en las filas obreras a los sicarios que, por dinero, desencadenan las luchas fratricidas. Son ellos los que introducen en el movimiento obrero a las bandas de pistoleros, que asesinan a mansalva los mejores militantes revolucionarios. Son ellos, en fin, los que, para destruir el movimiento obrero, atacan, en primer lugar, a sus centros más combativos.

Gracias a la política terrorista y traidora de los dirigentes anarquistas, Barcelona, ciudadela revolucionaria, ha sido fuertemente debilitada; y ahora, esos mismos dirigentes anarquistas, con la ayuda de los jefes socialistas, empiezan a atacar a Sevilla la Roja.

El bloque de la burguesía y los terratenientes, los señoritos y los capitalistas quieren, por todos los medios, detener la avalancha revolucionaria de los obreros y de los campesinos que luchan por el pan, la tierra y la libertad y que por eso quieren establecer su propio Gobierno—el Gobierno Obrero y Campesino—, para terminar para siempre con el paro, el hambre, la miseria y la represión.

En los días de abril de 1931, el bloque burgués-terrateniente, con falsas promesas y engaños, ha podido detener la avalancha revolucionaria. El Gobierno republicanosocialista prometió a los obreros y a los campesinos una "República de trabajadores"; prometió la tierra, el trabajo, el bienestar y la libertad. Después de dos años de República de "trabajadores de todas clases", las masas sienten en carne propia la amargura de una República que se ha transformado en un presidio para ellas, y empiezan a comprender la magnitud de la traición realizada por republicanos y socialistas. Las masas traba-

jadoras empiezan a comprender que los jefes socialistas, las han engañado al decirles que debían realizar una tregua en la lucha, en espera de las "grandes reformas" que, una vez afianzada, realizaría la República. Esta tregua ha servido en efecto para afianzar la **República de explotadores** y ha permitido a la burguesía y a los terratenientes organizarse y armarse.

Pero si las masas trabajadoras comprenden eso, empiezan a comprender también la responsabilidad que por esa situación cabe a los jefes anarquistas—treintistas y faistas—, los que, bajo la máscara de la "revolución social" inminente, han retenido a las masas de las luchas por sus reivindicaciones diarias, por su propia revolución, y han realizado las directivas que la burguesía les ha transmitido por intermedio de su jefe más reaccionario: Lerroux.

Es por eso que hoy las masas trabajadoras comprenden de más en más que son los comunistas los que han tenido razón, los que han señalado una justa trayectoria a la revolución, y los que han afirmado, frente a todos, que el Gobierno Azaña-Prieto-Largo Caballero, es el Gobierno de la contrarrevolución, el que despeja el camino a la reacción más negra y al fascismo.

NO HAY MAS CAMINO QUE LA LUCHA BAJO LA BANDERA DEL PARTIDO COMUNISTA

Y las masas, que detestan la reacción y el fascismo, que luchan por el pan, el trabajo, la tierra y la libertad, se orientan de más en más hacia los comunistas, ya que ven que el Partido Comunista es el único capaz de dirigirlas por el camino que conviene a sus intereses: **por el camino de la revolución.**

Al ver que las masas se concentran alrededor del Partido Comunista, del Partido de la revolución, la burguesía y los terratenientes tiemblan. Es que ellos saben que la grandiosa voluntad revolucionaria de las masas obreras y campesinas no puede ser detenida y alcanzará su triunfo, si tiene una dirección firme y consciente de sus objetivos. Comprenden que hoy la situación no se presenta más como hace dos años; ya no bastan las promesas, los engaños y el terror, para detener a las masas

revolucionarizadas. Si la mayoría de los obreros y de los campesinos se identifican con el Partido Comunista, si luchan por su programa y sus objetivos, el día del triunfo de la revolución se aproxima.

La burguesía y los terratenientes saben que el camino que indica el Partido Comunista a las masas es el camino que ha dado el triunfo a nuestros hermanos de Rusia. Es por eso que ante la aproximación de su derrota desencadenan una campaña de odio contra el Partido Comunista y contra la Unión Soviética, y tratan por todos los medios, por la astucia y por el crimen, de desviar a las masas del camino señalado por los comunistas.

En esa labor nefasta y destructora, la burguesía utiliza a los jefes socialistas. Son ellos los que han perfeccionado la provocación política y policial contra la clase obrera, elevando a sistema de gobiernos los métodos fascistas de represión.

Pero si cabe a los jefes socialistas esa responsabilidad histórica—esos traidores repugnantes que han suspendido los actos de la celebración del Primero de Mayo para no estorbar al bloque burgués-terrateniente en la formación de un Gobierno que prepara una dictadura abierta—esa responsabilidad alcanza también, y no en menor grado, a los jefes de la F. A. I., que están ligados con el lerrouxismo, al que ayudan, con sus putschs y aventuras, a adueñarse del Poder. Son ellos los que, mientras realizan una propaganda demagógica contra la traición de los socialistas, “sabotean” al mismo tiempo cada lucha y cada acción que realiza el Partido Comunista contra el Gobierno de la contrarrevolución y en beneficio de las masas trabajadoras.

De tal forma, que los jefes de la F. A. I. preparan también el terreno para la reacción y el fascismo. Este aprovecha la escisión, desorientación y desmoralización que se produce entre la clase obrera para organizar sus huestes.

Es por eso que, camaradas anarquistas—por doloroso que pueda aparecer ante vosotros—, es preciso decir la verdad con toda crudeza: **los jefes de la F. A. I. han degenerado completamente.** Pese a su fraseología demagógica, pactan y entregan el movimiento revolucionario a la burguesía, traicionan a la clase obrera y arrastran

en el fango la tradición revolucionaria de la C. N. T. Esos jefes, pues, cumplen el papel de anarcofascistas.

Pero si los jefes de la F. A. I. preparan el terreno a la reacción y al fascismo, yo estoy seguro que los obreros de la C. N. T. no quieren marchar por ese camino. No quieren apoyar ningún Gobierno de la burguesía y de los terratenientes, llámense republicanosocialistas, lerrouxistas o monárquicos. Quieren que los campesinos reciban la tierra, que los obreros tengan pan y trabajo y que la miseria termine para siempre; y para eso quieren la República de los Obreros y de los Campesinos.

Los obreros de la C. N. T. son hermanos de los obreros comunistas y de los obreros socialistas, están contra la división y el escisionismo criminal, contra la provocación que destruye las filas de los trabajadores.

Camaradas anarquistas, hoy más que nunca, es necesario que formemos un solo frente único de lucha para oponernos a la política criminal de la burguesía y de sus agentes en el campo obrero. Reforcemos las organizaciones proletarias, organicemos la revolución, creemos las amplias organizaciones de lucha de los obreros y de los campesinos antifascistas. Contestemos al fascio asesino que trata de crear la burguesía y los terratenientes, organizando nuestra propia Milicia Antifascista de Obreros y Campesinos.

Camaradas de la C. N. T., no desoigáis mi llamamiento, que es el de mi Partido. Obreros y campesinos revolucionarios sin distinción de tendencias, marchemos juntos contra la burguesía y los terratenientes, contra su Gobierno, contra sus agentes en el campo obrero.

Basta de este régimen de esclavitud, de miseria y de terror. Unámonos todos para derribarlo.

Camaradas: Si queremos que la revolución triunfe, es preciso arrojar de las filas obreras a los agentes de la burguesía que organizan la provocación; es preciso que luchemos juntos para arrancar de las mazmorras burguesas a millares de valientes luchadores encarcelados, para que puedan ocupar su puesto de combate en las primeras filas de la revolución.

Obreros anarquistas, socialistas y sin partido, luchemos juntos, contra la división y el escisionismo; contra la provocación y el pistolerismo; por la liberación in-

mediata de todos los presos sociales; por el triunfo de las reivindicaciones de los obreros y campesinos, por el triunfo de la revolución; por el Gobierno Obrero y Campesino.

Vuestro y de la revolución,

RAMON CASANELLAS

(Cárcel de Barcelona.)

